

**LA CALLE, UN ESPACIO DE CONFRONTACIÒN SOCIAL, ECONÒMICA Y
VIVENCIAL**

KAMILA GARZÒN RUA

NATALIA ANDREA NIETO VARGAS

SARA MONTOYA ATEHORTUA

CAROLINA PUERTA MIRANDA

SEMINARIO PEDAGOGÌA DE LA CALLE- PATIO 13

INSTITUCIÒN EDUCATIVA ESCUELA NORMAL SUPERIOR MARIA

AUXILIADORA DE COPACABANA

A lo largo de nuestra experiencia formativa en la Institución Educativa Escuela Normal Superior María Auxiliadora del municipio de Copacabana, en los discursos y las experiencias de los estudiantes mayores siempre ha transitado la vivencia del proyecto patio 13 o pedagogía de la calle y realmente, desde esas narrativas de las otras personas que nos rodeaban, la expectativa por ser parte de este proyecto estuvo tangible en los últimos años de la escuela y más aún cuando tomamos la decisión de ingresar al Programa de formación complementaria, porque desde allí la apuesta se veía mucho más fuerte e interesante ya que se había tratado de una participación activa y cercana que nos iba posibilitar la oportunidad de conocer otros contextos y aprender de ellos no solo de manera conceptual sino formativa dentro del ámbito humano como gran enseñanza para la vida.

En ese orden de ideas, la expectativa por visitar este lugar de nuestra ciudad era grande y estaba rodeada de muchos sentimientos que se han ido consolidado con el paso del tiempo pero también con las vivencias que la plataforma de pedagogía de la calle nos ha favorecido; se hace necesario mencionarlo puesto que indiscutiblemente la plataforma virtual fue un acceso muy diferente pero demasiado interesante y una alternativa pensada e intencionada para tiempos dislocados como lo fue la pandemia y de alguna manera, este trabajo desde casa nos permitió no desconectarnos del todo respecto a las vivencias que se construyen en Prado-Centro al que la normal ha acogido desde sus apuestas pedagógicas y humanas. Desde ese punto de vista cargado de mucha admiración pero además curiosidad, expectativa y para algunas, un poco de miedo, queremos iniciar nuestra narración acerca de la experiencia vivida el pasado jueves 31 de marzo del año 2022.

El recorrido desde nuestras casas, algunas ubicadas en el municipio de Copacabana otras en Bello, inició aproximadamente a las dos de la tarde; fue un recorrido ameno y cargado de mucha emoción por lo que tal vez viviríamos o no en este lugar tan esperado por cada una de nosotras y así, al llegar al punto de encuentro todas las sensaciones se incrementan de una forma muy interesante porque incluso el mismo espacio comienza a narrar vivencias, situaciones e ideas acerca de lo que allí sucede y en ese punto, nos parece importante mencionar el papel tan importante que juegan los prejuicios, las expectativas y los imaginarios colectivos sobre nuestra perspectiva personal o colectiva porque de alguna manera, con este lugar ya nos encontrábamos pre dispuestas incluso de manera inconsciente porque desde nuestras prácticas formativas no solo en la escuela sino en la familia y en la sociedad, los imaginarios colectivos existentes acerca de este lugar son bastante malos y fuertes en su lenguaje de expresión.

Este lugar como muchos otros dentro de la ciudad de Medellín ha sido estigmatizado como un lugar peligroso, de violencia y asuntos que deberían ser lejanos a una persona que tiene “objetivos de vida diferente” es decir, desde el punto de vista social, prado centro no es el lugar adecuado para muchas prácticas públicas porque hay peligros, lo interesante y cuestionable es que este estigma lo hay porque las calles de este espacio están llenas de habitantes de calle y el hecho de estar da lugar a que dentro de las etiquetas enmarcadas por el ámbito social y cultural, da lugar a que se reconozcan como ladrones o malas personas sin ni siquiera tener idea acerca de quiénes o por qué están allí realmente; ese sentimiento hizo parte de nosotras sin importar lo que hemos discutido en los seminarios o en la plataforma, en varias ocasiones y puntos

específicos del recorrido por este lugar sentimos miedo e inseguridad y solo después de terminar ese espacio fue que logramos pensar la forma en la que los ideales de nuestra ciudad y las formas de habitarla que son socialmente aceptadas, han influido tanto en nuestra manera de ver el mundo que hasta llegamos a sentirnos en el derecho de estigmatizar a un colectivo por su lugar de ser y estar, ese elemento del miedo y la generalización no puede pasar desapercibido y debería ser foco de nuestra reflexión cuando pensamos nuestras apuestas dentro y fuera de la escuela.

Además de los distintos sentimientos manifestados anteriormente, también cabe mencionar que la necesidad de visitar este lugar alejándose y distanciándonos un poco de aquello que la sociedad nos ha hecho creer y que se sobrepone a las reflexiones conscientes y críticas que hemos hecho acerca de lo que significa habitar la calle y en ese sentido, para esta práctica en específico nuestro grupo llegó a la calle con algunos elementos pensados previos a la visita que nos permitiera entablar una conversación con las personas que allí se encontrarán porque realmente es difícil romper ese hilo de tensión que hay en la incógnita y el anonimato, por esa razón utilizamos las siguientes preguntas que serían el pretexto para la conversación en un momento más adelante:

¿Cómo vivieron los habitantes de calle la pandemia?

1. ¿Qué les ha gustado hacer?
2. ¿Qué hacían antes que ahora no pueden hacer?
3. ¿Cómo se han sentido nuevamente en estos tiempos?
4. ¿Cómo vivieron en los momentos de cuarentena?
5. ¿Qué hacían y qué cosas les tocó dejar de hacer por la pandemia?
6. ¿Qué cuidados/atención recibieron por parte del gobierno?
7. ¿Cuál fue la situación más difícil que vivieron en la pandemia?
8. ¿Cómo enfrentaron la pandemia para buscar un medio de sustento?
9. ¿Cómo perciben la sociedad o las otras personas que habitan a su alrededor luego de la pandemia?

Lo antes mencionado hace parte de las preguntas orientadoras propuestas dentro del proceso de confrontación e indagación directa respecto al entorno y las vivencias que se construyen en Prado-Centro, pero conscientes de que serían asuntos móviles y desequilibrados iniciamos el recorrido, realmente fue un recorrido ampliamente influido por diversas emociones, sensaciones y expectativas que iban recorriendo nuestro cuerpo y mentes y que nos hacían entender y problematizar con respecto a las realidades de vida que encontrábamos por el recorrido de Prado Centro hasta Parque Berrio.

Es esencial mencionar que habitar y transitar estos lugares con la intencionalidad que teníamos de observar y centrarnos en esas cotidianidades que acontecían en estos espacios nos hacían visualizar estos fenómenos desde distintos puntos de vista y problematizarnos realmente con respecto a las condiciones de vida y particularidades de estos lugares.

Para la mayoría de nosotras este espacio era nuevo y desconocido, concebido casi como un nuevo mundo sin explorar y que conforme lo recorríamos se iban tejiendo pensamientos e íbamos dotando de sentido cada uno de los espacios. Al ser un lugar que no habitamos con frecuencia se naturaliza de cierto modo que al llegar estábamos con ciertos temores con respecto a lo que podía acontecer, nos encontrábamos a la expectativa de observar cada una de las experiencias que podríamos conocer, y aunque era algo nuevo para nosotras y algo que queríamos realizar para dotar de sentido todas las discusiones que se han podido tejer con respecto al curso de patio 13, también era un pretexto para pensarnos y cuestionar la labor docente y observar cómo podemos problematizar el papel de la educación en estos espacios olvidados, que a su vez corrompen los estereotipos y las normativas y se muestran como una resistencia a la naturalización de la vida en la calle y al concebirse como habitante de calle.

Con relación a lo anterior observábamos una forma de vivir, dotar de sentido y apropiarse del territorio de formas totalmente distintas a lo convencional, cuando recorrimos estos espacios como observadoras todos nuestros sentidos se agudizan y evidenciamos que hasta elementos tan cotidianos con el olor, la lluvia, los tumultos, la calle, las personas y demás elementos allí se viven y se distinguen por sus particularidades y se desprenden de esas barreras y estereotipos que tenemos en nuestra mente y se sitúan como nuevas concepciones que podemos adoptar en nuestro vivir cotidiano.

En este sentido, como lo mencionamos anteriormente, evidenciábamos diversos aspectos que marcaron nuestra experiencia de forma particular y significativa. Cuando iniciamos el recorrido aunque el miedo se hizo presente, se acrecentaba aún más la expectativa de lo que sucedería. El olor como un elemento particular se posicionaba como una muestra de cada uno de los elementos que componían dichos espacios y eran realmente cotidianos en estos lugares, desde olores de comida callejera hasta incluso y el más común, el olor de sustancias psicoactivas se posicionan como elementos esenciales y característicos de estos espacios. La lluvia por su parte nos brindó una experiencia totalmente diferente a lo que se puede ver cotidianamente, por su parte evidenciamos que las personas ya tienen muy naturalizada su vida en la calle que llegan hasta el punto que la lluvia no se convierte en un impedimento para habitarla, es considerada ya un elemento que emerge de este espacio y es tan cotidiana que la vida se desenvuelve con naturalidad, a excepción de los grupos numerosos de personas que son realmente comunes en esta parte de la ciudad.

Igualmente nos cuestionamos también acerca de la influencia de la religión era uno de los elementos que más se movía por estos lugares y tomaba una connotación bastante interesante. Por su parte, cada una de las personas que habitaban la calle tomaban su tiempo para pedir una bendición o de cierto modo idolatrar y hacer partícipe a Dios y divinidades en sus vidas, haciéndolo incluso más notorio en un contexto como este en el cual la angustia, zozobra, desasosiego y demás emociones de abandono son tan evidentes y normalizadas por las condiciones de vida tan deplorables que de cierto modo la forma única de sobrellevar estos problemas es la religión.

De este modo y como lo expresamos líneas atrás, el contexto y la vida en la calle nos lleva a vivir estos contextos y habitarlos desde una mirada diferente, nos exige de cierto modo una postura crítica para pensar cada una de las emociones y situaciones que allí se pueden vivenciar y que nos cambian las formas de vivir y pensar la vida, nos problematiza con respecto a las experiencias de vida que allí podemos encontrar y nos muestra cómo cada una de las personas que hacen parte de este contexto hacen suyas ciertas tradiciones y costumbres que son propias de estos espacios.

Durante todo el recorrido por el centro de la ciudad, nos encontramos con distintas personas que nos permitieron conocerlas a fondo, reconocerlas desde el lugar en el que habitaban y con naturalidad contarnos cómo vivían el día a día en las calles, su hogar, el único lugar en el cual pueden estar y no deberían estar, tejiendo así un proceso de reflexión que toma un gran significado debido a las situaciones que convergen dentro de la cotidianidad de los habitantes de calle como parte de un entramado de relaciones con el territorio y así mismo con quienes comparten el espacio.

En medio de sus relatos era evidente ver en sus rostros miradas de tristeza, angustia, desesperación, sin embargo los niños guardaban en sí las miradas de esperanza y alegría, sin saber muy bien que pasaba a su alrededor, sin embargo ver a estos pequeños en brazos de sus madres, con algunas prendas un tanto sucias, solo inspira dolor, tristeza de verlos en aquellas situaciones, y se genera la posibilidad de preguntarnos ¿Qué les espera en su futuro? ¿Tendrán la posibilidad de cambiar su contexto? Todas estas preguntas y más son aquellas que invaden nuestras mentes mientras mirábamos aquellos rostros que nos hablaban de su cotidianidad, en donde al parecer estaban condenadas a sobrevivir en medio de la multitud.

El primer relato que pudimos escuchar fue el de una de las habitantes que se encontraba al inicio del mercado, la cual con empatía y bastante libertad nos empezó a contar que aunque la pandemia para ella había sido un tanto complicada, sin embargo nos comentaba que la vacuna no era una solución a ello ya que tenía una fe tan grande en Dios que para ella las tres vacunas con las que se encontraba protegida tanto ahora como desde que inició la pandemia son Padre Hijo y Espíritu Santo está metáfora fe o manera de confiar su vida ante alguien me parece muy interesante puesto que durante el recorrido y las imágenes que nos dan mostrados de las experiencias de patio 13 anteriores hemos visto cómo la fe es un detonante principal en cada una de sus vidas utilizando la frase con Dios nada me falta Qué puede cenar un tanto ilógico en las condiciones en las que se encuentran sin embargo muchos de estos utilizan la creencia de un Dios supremo para creer que el día de mañana podrá levantarse y seguir luchando por sus vidas y por los de las que las rodea.

El segundo relato al que tuvimos la oportunidad de acercarnos fue Mirella una de las chicas que frecuentaba las prácticas de Patio 13 desde los años anteriores, la cual el momento de acercarse se encontraba en un estado bastante degenerativo puesto que estaba consumiendo drogas, su aspecto físico permite evidenciar que se encontraba en estado un poco abandonado sin embargo, estaba acompañada de su novio desde hace tres años según nos comentaban como

parte de lo que narran acerca de su experiencia de vida; además, nos manifestaba que desde que la vio se había enamorado de ella.

En este punto pudimos analizar las relaciones y vínculos estrechos que se establecen en medio del contexto en el que se desenvuelven, en donde no se espera nada de nadie entre sí sino que aquellos vínculos y relaciones se desenvuelven en medio del cuidado y la protección mutua ya que cada uno ofrece a un apoyo para decir además se ayudaban entre ellos para conseguir el sustento del día a día repartiendo las tareas y trabajos que debía nacer en su cotidianidad por lo tanto entender que estas relaciones que se establecen en medio del contexto no se basan en la entrega de un amor con características materiales sino que por el contrario se basa en un amor desinteresado.

Continuando con el recorrido nos podemos acercar a una de las personas que se encontraban en uno de los parques principales de la zona, para nuestra sorpresa estas habitantes eran venezolanas aunque no eran habitantes de calle, la gran parte de su cotidianidad transcurría en la calle o habitando los albergues cercanos al sitio en donde nos comentaban que debían pagar la pieza con el sustento que obtenían en el día a día, por lo tanto era poco lo que les quedaba para alimentarse. Así mismo, expresaban que vivían agradecidos de haber tenido la posibilidad de llegar a la ciudad de Medellín, ya que en su país de origen no habían oportunidades; en este punto fue posible reflexionar en cuanto a la gratitud que hace parte del estilo de vida de estas habitantes de calle, ya que aunque están en condiciones bastante precarias, agradecen lo que lograr conseguir como medio de sustento, puesto que antes se encontraban en una situación paupérrima que dificultaba más sus vivencias en comparación con lo que viven actualmente y el haber tenido la posibilidad de mejorar un poco su situación lo da de llenar de Alegría en el día a día.

En esta familia de cinco integrantes, tres madres cabeza de familia, dos niños entre los dos y cinco años y uno de los esposos de las madres se veía la gratitud de haber salido de un contexto bastante complicado comentando en las que habían llegado el sitio donde se encontraban por causa de la caridad de muchas de las personas con las que se encontraron en el transcurrir de sus vidas, ya que pudieron recoger los pasajes que se necesitaban para llegar la ciudad que deseaban, así habían sobrevivido.

Por otra parte, dos personas nos preguntaron en repetidas ocasiones quiénes éramos, luego explicarles nos comentaban que si les podíamos ayudar llevándolos a algún resguardo, fundación, entre otros; a lo que lastimosamente teníamos que responder negativamente sin embargo, es en este punto en donde nos preguntamos en la necesidad que tienen estos padres y madres para con sus hijos ya que tal vez los pocos recursos que se consiguen en el día a día deben ser destinados para la vivienda y así se puede llegar a tener fijo un hogar en donde pasar la noche por lo tanto en ocasiones la comida queda en segundo plano.

La calle, como un espacio de confrontación social, económica y vivencial, se convierte en un escenario en el cual se hace latente la exclusión social que experimentan día a día los y las habitantes de calle, partiendo además de que es en este escenario donde es cuestionable el hecho

de que los impactos de la exclusión y específicamente de la pandemia a nivel político, económico y cultural vislumbra las consecuencias sociales y económicas en las que se hace muy latente efectos como la inequidad y el descuido frente a algunos grupos poblacionales en la sociedad.

Si bien la pandemia ha brindado en cierta medida el mejoramiento de la vida cotidiana de algunas personas, a desfavorecido a aquellos cuyas condiciones de vida no han sido favorables dentro de su cotidianidad, lo cual nos permite evidenciar que sigue en aumento los niveles de pobreza, las desigualdades, la marginalidad, y la inequidad en la distribución de los ingresos, mostrando una crisis civilizatoria que se expresa justamente en el abandono de las personas carentes que a su vez se convierten en sujetos excluidos.

La tendencia de este cambio global y social muestra creciente capacidad de cooperación y mejoramiento de la calidad de vida de algunas poblaciones pero a su vez aún permanece la intranquilidad política y social que marcan una diferencia muy rigurosa entre ricos y pobres. Un factor sustancial a tener en cuenta es cómo los mecanismos sociales y políticos han incrementado la inequidad en salud constituyendo un estado de injusticia social sobre poblaciones paupérrimas y en especial sobre los habitantes de calle, para quienes sus condiciones de salubridad durante la pandemia dependía de las condiciones económicas y sociales dentro del espacio que habitaban, lo cual no fue una gran problemática para algunos en términos de contagiarse para el virus, pero si, fue una gran problemática para el sustento diario que buscan obtener.

El problema de los habitantes en situación de calle tiene diferentes causas enraizadas en la pobreza, la exclusión social, familias percibidas como familias en aprietos y carentes de recursos para alimentar ,educar, algo que se ha visto alejado de los intereses políticos, económicos y sociales como oportunidad de mejora. La población infantil avanza cada vez más en las áreas urbanas. La cantidad de niños en situación de calle no disminuye, pero según lo evidenciado se busca el cuidado de la infancia en términos de intentar mantenerlos alejados de la zona por la cual transitamos.

Si bien se tienen unos derechos para los habitantes de calle, acorde con los mandatos constitucionales, legales y jurisdicciones, han tenido diversas representaciones que se han llevado a cabo desde las estrategias de intervención. No obstante dentro de las políticas públicas a nivel global han sido aisladas y/o poco relevantes respecto a la educación por ejemplo, el tener un espacio digno donde habitar y las disposiciones legales que no se han podido materializar con gran abundancia, pues se tiene mayor relevancia en brindarles apoyo económico, alimentario, psicológico y/o de restablecimiento, y su salud física lo que afecta el reconocimiento de sus derechos de forma permanente o transitoria más aún en poblaciones donde los entes públicos y políticos en vez de llevar a un aumento en la calidad de vida, marcó una gran diferencia respecto a la baja calidad de condiciones de vida pertinentes para quienes viven en una gran situación de vulnerabilidad, elementos evidenciados en este primer acercamiento frente a la realidad que se teje y toma sentido dentro de la vida de los habitantes de calle.